

se hace comunmente del tiempo, que la mitad de la vida se pasa durmiendo, la quarta parte en la comida, y la otra quarta parte que queda para cumplir nuestros deberes, ó cultivar nuestro entendimiento, casi la absorbemos en nuestros gustos é inclinaciones, no puedo menos de conocer que á nosotros mismos solamente nos debemos quejar de nuestra ignorancia, y de los males que padecemos.

Empleémos pues el tiempo de la manera siguiente: de las veinte y quatro horas del día demos

6 al sueño.

3 á la mesa.

4 al recreo.

7 al desempeño de las obligaciones.

4 al estudio.

Con esta division y arreglo tendremos tiempo para todo, y las quatro horas reservadas para el estudio bastarán á ilustrarós, y á formar vuestro juicio. Si se me dice que un comerciante no puede ni debe ocuparse en otra cosa mas que en su comercio, es un error muy grande: que economice el tiempo, que guarde orden en su distribucion, que duerma menos, y se arregle por mi cálculo, que él tendrá seguramente tiempo de sobra para el estudio, aun quando le sea preciso trabajar diez horas en su bufetes, lo que es casi imposible en la casa de comercio que tenga mas negocios. Yo puedo juzgar por experiencia propia, y dar el exemplo de lo que afirmo.

Al nacer hemos recibido todos un don de inteligencia que nos conduce á instruirnos, y si queremos ser ingenuos debemos confesar que no hay individuo alguno libre en el mundo que no pueda dividir el tiempo de su vida segun el cálculo que ya he manifestado, con poca mas ó menos modificacion.

En lugar de entretenernos en conversaciones ociosas, de las que no saca fruto alguno el espíritu ni el corazon, y que absoven un tiempo considerable, no valdria mas combiar discretamente los plácemes, ganar amigos honrados y útiles, examinar nuestra alma, meditar sobre las maravillas de la naturaleza, estudiar á los hombres, y trasladar al papel las

